

# TÁCTICAS DE ENGAÑO MENTAL PARA SOBREVIVIR OTRO DÍA EN LA TIERRA\*

## Tactics of mental delusion to survive one more day in earth

“De la independencia de los individuos depende la grandeza de los pueblos”  
José Martí

*Luis Carlos Gálvez G \*\**

Fecha recibido: 11/05/10  
Fecha aceptado: 2/07/10

### RESUMEN

Frente a la situación actual, la importancia de nuestra independencia no reside en conmemorar héroes pasados, por el contrario, radica en entender cuáles fueron las cadenas del pasado, para tomar conciencia de las nuestras y así poder liberarnos. Ante nuevos tipos de colonización, ante la aparición del hombre-máquina, ante la perpetuidad de nuestros viejos errores, la importancia de este escrito, reside en la esencia de la salvación e independencia de aquellos héroes del bicentenario, reside en el hecho de poder ver que todo lo que hacemos con nuestras manos, por pequeño que sea, es más impor-

---

\* Este es un ensayo de reflexión sobre el tema del Bicentenario, premiado en el 1.º Concurso de Ensayo organizado por la Coordinación de Proyección Social y el Observatorio de Política Social y Democracia de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de San Buenaventura, en mayo de 2010. Este ensayo ocupó el Segundo lugar

\*\* Estudiante de Administración de Empresas de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad San Buenaventura.

tante que toda la opulencia de los imperios multinacionales. Nuestra necesidad de autodeterminación, nuestro anhelo de ser nosotros mismos, la satisfacción de producir algo completo y contribuir con una tarea que puedan comprender la sociedad y el espíritu, son los primeros pasos que nos conducen a una verdadera libertad...

### **Palabras clave**

Emancipación, Libertad, racionalización, autonomía, modernización

### **ABSTRACT**

Faced with current situation, actual importance of our independence is not founded in commemoration of past heroes, by contrast, is to understand what chains of the past were, to become aware of our own chains so we can free ourselves. To new types of colonization, with the rise of man - machine, with our old mistakes perpetuity, the importance of this paper lies in the essence of salvation and independence of the heroes of the bicentennial, lies in being able to see that everything we do with our hands, however small, is more important than all the wealth of multinational empires.

Our need for self-determination, our desire to be ourselves, satisfaction of producing something complete and contribute to a task that can understand the society and spirit, are the first steps that lead us to true freedom ...

### **Keywords**

Emancipation, Freedom, rationalization, autonomy, modernization

Después de dos siglos de independencia, el tema del Bicentenario puede resultar algo emotivo. Quizás en muchas mentes resuene como un eco nostálgico y aburrido de un empolvado interés

patriótico, interés que se pierde a través del contacto con cientos de discursos vacíos que, además de contener un interesante recorrido histórico que muy pocos han de recordar, llevan en sí la esperanza de reflexión, aún cuando la estrategia comunicativa no sea más que una locuacidad condenada a la resignación, la desesperanza y el olvido.

De este modo, no es la intención del presente escrito aprovechar la oportunidad para sacudir la conciencia de los lectores con interrogantes que evalúen su desempeño como individuos dentro de una colectividad, cuestionamientos que apartados de la realidad susurran como conclusión:

¿Cuál será nuestro aporte para hacer de nuestro país una nación más amigable, menos excluyente? ¿Qué podemos hacer para que todos los (colombianos) tengan una vida digna, más justa y con reales oportunidades? ¿Cuál ha sido nuestra contribución? (Discurso sobre..., 2010, párr.7).

Se trata de preguntas fuertes, ante las cuales sentimos la desconfianza de detenernos a deliberar, porque no creemos contar con los argumentos para responder con sinceridad.

Aún cuando el corazón paciente de un escritor arroje los interrogantes para que otros encuentren solución, no bastan los credos del individuo para plasmar los cambios, es indispensable la iniciativa de los que, una vez encontrados con aquellas preguntas, se hacen conscientes de su rol activo en la sociedad para materializar los sueños en realidad.

Entonces, retomando la intención que hoy se tiene, a pesar de haber anticipado un posible final para algún ensayo típico de ceremonia conmemorativa, el llamado no es a cuestionar, recordar o soñar, sino simplemente a abandonar las cadenas una vez más.

Así pues ¿qué pensar?, ¿qué decir para 47 millones de personas que, como yo, vivirán un bicentenario de algo de lo que no fueron testigos y tal vez algunos ni siquiera aprendieron? Una conmemo-

ración que pretende reunirnos, para recordarnos que hace 200 años otros vieron *el cielo* con emociones distintas a las nuestras, así como en un tricentenario otros lo verán con la misma perplejidad de antaño. Tal vez, somos algo único esos 47 millones y yo, porque en un mañana ningún otro ser vivo verá este cielo como lo sentimos ahora; solo se unirán a nosotros los que por casualidad pasaron por aquí en el momento preciso.

Tras 200 años de independencia, nadie puede comprender qué es perder la libertad, pues no se pierde algo que jamás se ha tenido; somos todos prisioneros del contexto, de nuestro cuerpo, de nuestra mente y de nuestra naturaleza, partícipes de un voluntario olvido colectivo. De tal forma, no existe más que la propia emancipación, y esta no podrían lucharla todos los héroes que hoy reposan en el infinito, ni todos los que vendrán, porque cada ser enfrenta su propia guerra, para en la tierra probar un poco del tipo de vida que más valora y que más desea llevar. No es incoherente pensar que tal vez muchos cargamos las mismas cadenas, algunas tan viejas que estaríamos dispuestos a dejarlas por una razón que nos impulse a avanzar.

La importancia de la independencia no es conmemorar a héroes pasados, que dieron su vida para beneficiar a alguien que nunca conocerían, sino, por el contrario, entender cuáles fueron sus cadenas para tomar consciencia de las nuestras y así poder liberarnos. Tal vez, observando cómo sobrevivieron los otros con su sueño de tener una vida propia (ésta que hoy muchos no tienen), podamos encontrar un soplo de inspiración para retomar nuestra olvidada historia. Ceder como individuo para pertenecer a la colectividad, esa es nuestra historia.

Las siguientes líneas dibujan un intento por entender lo que se es y un interrogante propio del bicentenario de independencia,

en donde las fuerzas evolutivas de la Civilización han venido desde todas partes para asistir a nuestra desintegración.

Aunque cada día llega sangre nueva a la tierra, nuevas posibilidades de compañía, el hombre experimenta un proceso de individualización, que involucra la participación del individuo en las masas para que como humanos, entre la gente, subsistamos solitarios. No es raro que hoy muchos utilicen una máscara para integrarse a la psiquis colectiva, en donde se pretende ser uno mismo, cuando solo se está representando un papel.

Como individuos nos convencemos de ser incuestionablemente reales. Asumimos que nuestro rol en pro del desarrollo de la sociedad, es fundamental para ella y para nosotros mismos. Ignoramos el hecho de que, a pesar de estar dotados de una personalidad muy fuerte, nunca nos liberaremos de los vínculos innatos o adquiridos por hábito.

Muchos vivimos en esta sociedad pero realmente no somos parte de ella, constantemente nos preparamos para tratar de pertenecer a algún grupo con propósitos específicos y por eso existen conjuntos económicos, partidos políticos, burocracia, división del trabajo, producción en masa, organizaciones sistémicas, sindicatos, grupos armados, democracia, ciencia o tecnología, a la final, asociaciones de humanos luchando por alcanzar objetivos específicos, en medio de una inconsciencia masificada.

Por tal razón es importante tener en cuenta nuestros pensamientos y sentimientos, particularmente los que hoy nos convocan (sean nacionales, religiosos o raciales), porque pueden ser explotados hasta un punto de frenética emoción o histeria, que quizás lograría ahogar todo lo individual de una persona.

La Desigualdad nos aísla. Aparentemente, hoy podemos medirlo todo , la intensidad de la risa, el aburrimiento que infunde un

escrito y hasta la distancia entre planetas cercanos, pero la sensación de vacío y de soledad, por la que atraviesan miles de almas extraviadas en una tierra ajena, nunca serán cuantificables.

Esto provoca la desintegración del yo humano; vamos vendiéndonos, dando cada vez más de nuestra naturaleza hacia el resto del mundo hasta olvidarnos de nosotros mismos, “somos un nosotros, pero no porque mantengamos una comunión, sino porque nuestros contornos fluyen los unos con los otros” (Kahler, 1959, pp. 53).

Somos extraños dentro de cada cuerpo, algunos afirman que se podría prescindir del pensamiento individual, porque hoy en día, al igual que a nuestros antepasados, se nos obliga a no pensar, mientras la minoría decide por el montón.

Muchos de los viejos empleos se han convertido en tareas para operadores de máquinas, máquinas humanas fusionadas al metal, al dinero, a la monotonía y a la rutina, atadas a los fierros de la estabilidad y al yugo de permanecer así para lograr ver en algún ser querido solo un poco de la ilusión de la libertad. A la final este resulta el refugio para continuar. En palabras de Napoleón, “bien analizada, la libertad política es una fábula imaginada por los gobiernos para adormecer a sus gobernados.”

Nuestros dilemas de frustración y de angustia provienen de que, independientemente del pago que pudiéramos recibir, parte de la propia vida queda en las estructuras que eran fuertes como un arrecife, capaces de sobrepasar cualquier persona aislada, “todos formamos parte de alguna línea de montaje pero ¿quién podría culpar a la línea? era demasiado inhumanamente humana para que nadie pudiera culparla” (White, 2002, pp. 40).

La racionalización fundamenta nuestra vida, para en cada momento recordarnos que todo conduce a pertenecer a alguna asociación como esclavo o como victimario. Ajustar al hombre a la máquina y

convertirlo en pieza de ésta, no sólo en cuerpo sino en mente, tratando de ganarse con dinero la buena voluntad de los trabajadores y, de tal forma, pretender hablar de relaciones humanas en la industria.

En el libro *Brewsie and Willie* (como se cita en *La torre y el abismo*, de Kahler, 1959), Gertude Stain cerca a la muerte menciona;

Lo que zumba en torno a ti tan vertiginosamente que ni siquiera puedes oírte pensar, lo que va a ocurrir, es que llegarás a viejo y nunca habrás vivido; que te sentirás como un tonto cuando te acuestes para morir, sin haber vivido; que solo habrás pasado tiempo dedicado a tu empleo y nunca habrás vivido ¿es posible dedicarse a un empleo y vivir al mismo tiempo?

La verdad es que, por más que un hombre sea un esclavo, la independencia comprobó que no nos cansamos del trabajo sino de todo lo que opaca la emancipación. ¿Cómo es posible que un hombre que le dice a uno que francamente odia el trabajo y sólo espera jubilarse, se vaya luego a su casa a cavar su huerto durante 3 días con raudales de sudor en la cara?

La respuesta reside en nuestra necesidad de autodeterminación, nuestro anhelo de ser nosotros mismos, la satisfacción de producir algo completo, contribuir con una tarea que puedan comprender la sociedad y el espíritu, con la cual podamos identificarnos. No hay nada, ni siquiera las mayores comodidades, que pueda remplazar plenamente esa elemental satisfacción, y esa es nuestra historia. La esencia de la salvación e independencia de aquellos héroes del bicentenario, reside en el hecho de poder ver que todo lo que podían hacer con sus manos, por pequeño que fuese, se tornaba más importante que toda la opulencia del imperio.

Cuanto más ahincó ponía uno en perseguir la felicidad en las cosas materiales, más libertad se perdía. Por ello, como diría Benjamin Franklin, “aquellos que cederían la libertad esencial para

adquirir una pequeña seguridad temporal, no merecen ni libertad ni seguridad”.

En mi opinión considero que otra de nuestras grandes cadenas es manejada por la industria de los deseos y la diversión, a diferencia de hace dos siglos, las modas actuales son tipos colectivos para una élite que admite asumir una belleza estandarizada, en la cual desaparecemos y no existe forma de reconocer y aceptar este rostro personal, símbolo de una consumada cultura de estereotipos.

Lo anterior no tendría en absoluto nada de perjudicial de no ser porque los patrones que se pretende seguir no son nuestros y al no serlo, la conformidad, la falta de seguridad, de singularidad, vienen a nuestro encuentro, en una realidad que implica también el anonimato. García Márquez diría, en rechazo a la adaptación a modelos externos, “uno no es de donde vienen las modas, sino de donde tiene enterradas sus tumbas”.

Así como los que batallaron por la independencia no pertenecían al imperio que los oprimía sino a la tierra por la que morían, nosotros no pertenecemos a la masa que nos oprime sino a la tierra por la que corre sangre de aquéllos a los que debemos nuestra actual idea de libertad.

Nombre tras nombre, un buen día son echados al olvido, como si jamás hubieran existido, porque ¿Cómo podría hoy la gente sumergida en la perpetua inundación de los medios, conservar un recuerdo, una noción duradera de la auténtica identidad de una persona o un acontecimiento? (Kahler, 1959, pp. 109).

¡Libertad, independencia, emancipación! Gritos de nuestra tierra cuando, un día, agotada por el dolor, quiso ser nación.

Cada idea aquí expuesta ha servido de argumento frente a la cruda realidad que nos rodea: la libertad está en la mente, la cárcel es nuestro cuerpo y la emancipación es una utopía, siempre habrá algo



a lo que estemos sujetos. Pero, ¿cómo es posible que no podamos encontrar una razón para gritar una vez más, si hace 200 años un simple florero permitió que un pueblo entero se decidiera a tirar las cadenas?

La frustración en la que estamos sumidos es parte de la ignorancia a la que nos hemos resignado. Hemos olvidado que alguna vez hubo un sueño llamado el Dorado, un sueño que movió a todo un continente, un sueño que hoy vive en nosotros y que sigue ahí a pesar de empeñarnos en desconocerlo. ¿De qué sirvió tanta sangre derramada? ¿Para qué todo el esfuerzo de un general por instaurar las leyes y la justicia en el país, si después de vernos libres de la corona a la que pagábamos tributo para vivir, buscamos una nueva razón para oprimirnos olvidándonos de la esperanza de liberarnos?

“La historia no permite que las injusticias desaparezcan por el hecho de que no las resolvamos. Cuando una sociedad no es capaz de realizar a tiempo las reformas que el orden social le exige para su continuidad, la historia las resuelve a su manera, a veces con altísimos costos para todos”. (Ospina, 1997, pp. 51). Hoy, el costo de nuestra pasividad frente a la necesidad creciente de independencia verdadera, de libertad real, es la creciente subyugación de nuestra patria que, en su necesidad de *progreso*, recurre a la humillación externa para conseguir lo que no está dispuesta a buscar con medios propios; hoy pagamos todos por la inactividad de todos.

¿Será posible hablar de independencia en un pueblo que cada día se aferra más a ideologías ajenas y se olvida de los sueños propios?

Y lo cierto es que Colombia ha pospuesto demasiado tiempo la reflexión sobre su destino, la definición de su proyecto nacional, la decisión sobre el lugar que quiere ocupar en el ámbito mundial; ha pospuesto demasiado tiempo las reformas que reclamaron, uno tras otros, desde los tiempos de la independencia, los más destacados hijos de la nación. Casi todos ellos fueron sacrificados por la mezquindad y por la codicia y hoy es larga y

melancólica la lista de lucidos y clarividentes colombianos que soñaron un país grande y justo, un país afirmado en su territorio y que pagaron con su vida, con su soledad o con su exilio haber sido fieles a esos sueños (Ospina, 1997, pp. 52).

Seguramente hoy muchos colombianos no tienen qué comer, ni dónde dormir. Muchos niños seguirán soñando con ir al colegio, y muchos jóvenes sentirán la frustración de nunca poder asistir a un centro de educación superior. Por tal razón nacen este tipo de escritos que pretenden recordar que desde hace cientos de siglos el hombre descubrió que la riqueza no es un fin en sí mismo, porque el fin es cada hombre, y que por cada hombre, otros, en su misma condición de humanidad, habrían de disponerse a luchar en pro del desarrollo de aquél que comparte su condición racial, mas no social.

De tal forma la Colombia social y necesaria, no es más que un reto a la imaginación. Ante la vocación de Libertad, una idea resulta ser el detonante de grandes cambios que no tendrán vuelta atrás.

Tal vez, algún día, muchos imaginen un país que evacuó de su territorio la ignorancia y el hambre, no por su PIB per capita, sino porque sus pobladores así lo quisieron. Tal vez, un día, muchos imaginen un semestre gratis; tal vez muchos imaginen que los niños puedan llevar el tipo de vida que más desean llevar y entonces todas las palabras habrían significado.

Así sucede y Colombia surge a su manera, y afortunadamente no sabe esperar; porque desde hoy imaginará y estos sueños infundirán el aliento a quienes algún día habrán de lograrlo. Porque la esperanza es el último refugio de los incapaces.

Para concluir, acerca de las tácticas de engaño mental que hoy tenemos para sobrevivir en la tierra, debemos dejar de lado;

1. El pensar que estamos bien así, que los acontecimientos permanecen como lejanos e inalterables y que es la cruel realidad.
2. El segundo es dejar nuestra historia de lado a la hora de dar la cara a nuestros viejos problemas.
3. Pensar que se es libre, en la medida en que los medios lo dicen y no por nuestros avances personales hacia la independencia.
4. Permitirse ser juzgado por nuestros actos así como por nuestros errores y no por nuestra capacidad para buscar la felicidad.
5. Perder la identidad para formar parte de una gran masa anónima que ni quita ni pone para permanecer exento por la eternidad. la libertad es espiritual, nuestra prisión es física y nuestra emancipación un hecho que no debemos olvidar.

Tal vez muchos de nosotros -hijos de Colombia- no hayamos podido probar la emancipación y la libertad, pero tal vez recordando que no lo es, algún día podamos verle siempre amada respetada y libre.

## Referencias Bibliográficas

Discurso sobre los matices del bicentenario. (s.f.) Recuperado el día 10 de mayo de 2010, de [www.buenastareas.com/ensayos/Discurso-Sobre-Los-Matices-Del-Bicentenario/46557.html](http://www.buenastareas.com/ensayos/Discurso-Sobre-Los-Matices-Del-Bicentenario/46557.html)

Kahler, E. (1959). *La torre y el abismo*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora.

Ospina, W. (1997). *¿Dónde está la franja amarilla?* 1.<sup>a</sup> Ed. Santafé de Bogotá: Norma.

Whyte, W. (2002). *The organization man*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.